

Financieras no bancarias actúan ante la emergencia por desastres naturales

Fernando Gutiérrez / El Economista

LA TRAGEDIA DE LIDIA

El pasado 31 de agosto llegó al noroeste del país la tormenta tropical Lidia, que según estadísticas causó la muerte de 14 personas. En esa región opera la sociedad financiera popular (sofipo) ASP Integra Opciones, quien ha detectado afectaciones para sus clientes por esta contingencia, especialmente en Baja California Sur.

De acuerdo con su director general, Armando Sánchez Porras, el impacto de esta tormenta se reflejó principalmente en los pequeños comerciantes de la entidad.

“Lidia fue menos impactante que (la tormenta Odile) en el 2014, donde se tuvo un mayor impacto en empresas grandes, pero ahora el impacto fue más hacia un sector popular, a las pequeñas viviendas y a los pequeños comerciantes”, comentó.

Derivado de esto, la entidad, que cuenta con nueve sucursales en Baja California Sur, implementó un esquema para sus clientes, con la finalidad de otorgarles financiamientos adicionales y generarles algunos periodos de gracia respecto a los pagos de crédito.

“Además, la sofipo lanzó un programa de financiamiento de mejora de vivienda popular y de fortalecimiento al microempresario, con créditos de hasta 250,000 pesos para reactivar la economía, con plazos para pagar de hasta 90 días”, detalló Sánchez Porras.

De acuerdo con el directivo, estos apoyos pudieran incrementar los números de la entidad en esta zona hasta en 300% respecto a la operación que traía en los últimos cuatro meses.

DIVERSIFICACIÓN MITIGA RIESGO

Dos de las sofipos más representativas de este sector son CAME y Te Creemos, las cuales también cuentan con operaciones en zonas como Chiapas, Morelos y Oaxaca, que también fueron afectadas principalmente por el sismo del 7 de septiembre pasado; sin embargo, a pesar de esto, ambas entidades aseguraron que el riesgo derivado de la tragedia está controlado debido a su diversificación.

“Hay algo de afectación, particularmente Chiapas y Morelos, es lo que se ha visto afectado, pero teniendo en cuenta la dispersión geográfica de la clientela, tenemos menos de 1% de la cartera en zonas que tuvieron afectaciones importantes. Si bien cada persona es una tragedia, como institución no nos genera un riesgo operativo ni un riesgo de mora”, explicó Jorge Kleinberg, director general de Te Creemos.

Por su parte, Iliana de Silva, directora de Comunicación y Mercados de CAME, comentó que las afectaciones que ha detectado esta organización han sido principalmente en Morelos, en entidades como Jojutla, Temixco, Cuernavaca y Cuautla, así como en Juchitán, Oaxaca, pero a pesar de esto, menos de 1% de la cartera de clientes resultó con afectaciones.

“Estamos estableciendo para nuestros clientes periodos de gracia, estamos dándoles financiamientos adicionales para la emergencia (...) También estamos refinanciándoles el crédito, es decir, los préstamos grupales que incluyen ciclos de 16 semanas, si todo el grupo está dispuesto, los renovamos de manera anticipada para que todos tengan liquidez y puedan continuar con sus negocios”, detalló De Silva.

CAME es una sofipo que tiene sus orígenes en el terremoto del 19 de septiembre de 1985 en la Ciudad de México, cuando, como una iniciativa empresarial, se dedicó a aliviar, vía préstamos, la tragedia de los afectados por dicho sismo.